

*Un segundo antes de
evaporarnos*

De la edición ©Editorial Cuarto Centenario

De los textos ©Nerea Tello

Edición Editorial Cuarto Centenario

Diseño y Maquetación IMP Comunicación

Ilustraciones Alicia Meléndez

Impresión y encuadernación AGSM Artes Gráficas

ISBN xxxxxxxx

Depósito legal xxxxxxxxx

Editorial Cuarto Centenario C/ Laurel Real, 6 (Valparaíso)
45080 - Toledo
www.cuartocentenario.es

A los seres que me pobláis de viernes
y me explotáis en la boca

A la gente de mi casa,
que me repasan los bordes

A mi madre, origen de mi palabra

A Roberto, que me llamó poeta

Impreso en España - Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.



Prólogo

“Todo desemboca en la noche... Nuestra piel es testigo”

Recuerdo muy bien la primera vez que mis ojos se encontraron con los de Nerea. En ese instante escuché un flash de magnesio estallar entre nosotras, y apareció ante mí el rostro de Clara Bow, díscola, erótica y mítica actriz del cine mudo. Desde entonces, supe que algo más que el aparente casual instante del encuentro nos había reunido. Hoy sé que ese puente entre sus ojos y los míos es la poesía. Poética de vida que trasciende a las palabras y los gestos. Por más que intente amordazar el corazón para escribir de forma contenida estas palabras, será imposible disimular el gozo que siento en el privilegiado acto de acompañarla en este, su primer libro, promesa de futuros estremecimientos poéticos, en ella imparables.

Nada hay más subversivo que un comienzo. En cada iniciación se intuyen rebeldía, confirmación y persistencia ante el diseño efímero, que casi siempre como esencia, nos propone

la vida. Y es ahí, en el borde de los límites, que nace el acto de su creación. En Nerea, esa transgresión vital es poesía. En la pulsión erótica de sus versos, escuchamos la tentadora profundidad de su yo poético. Poesía desde la piel, para llegar al núcleo más íntimo del Ser, ese es el viaje, el paisaje al que nos llevan sus versos “un segundo antes de evaporarnos”.

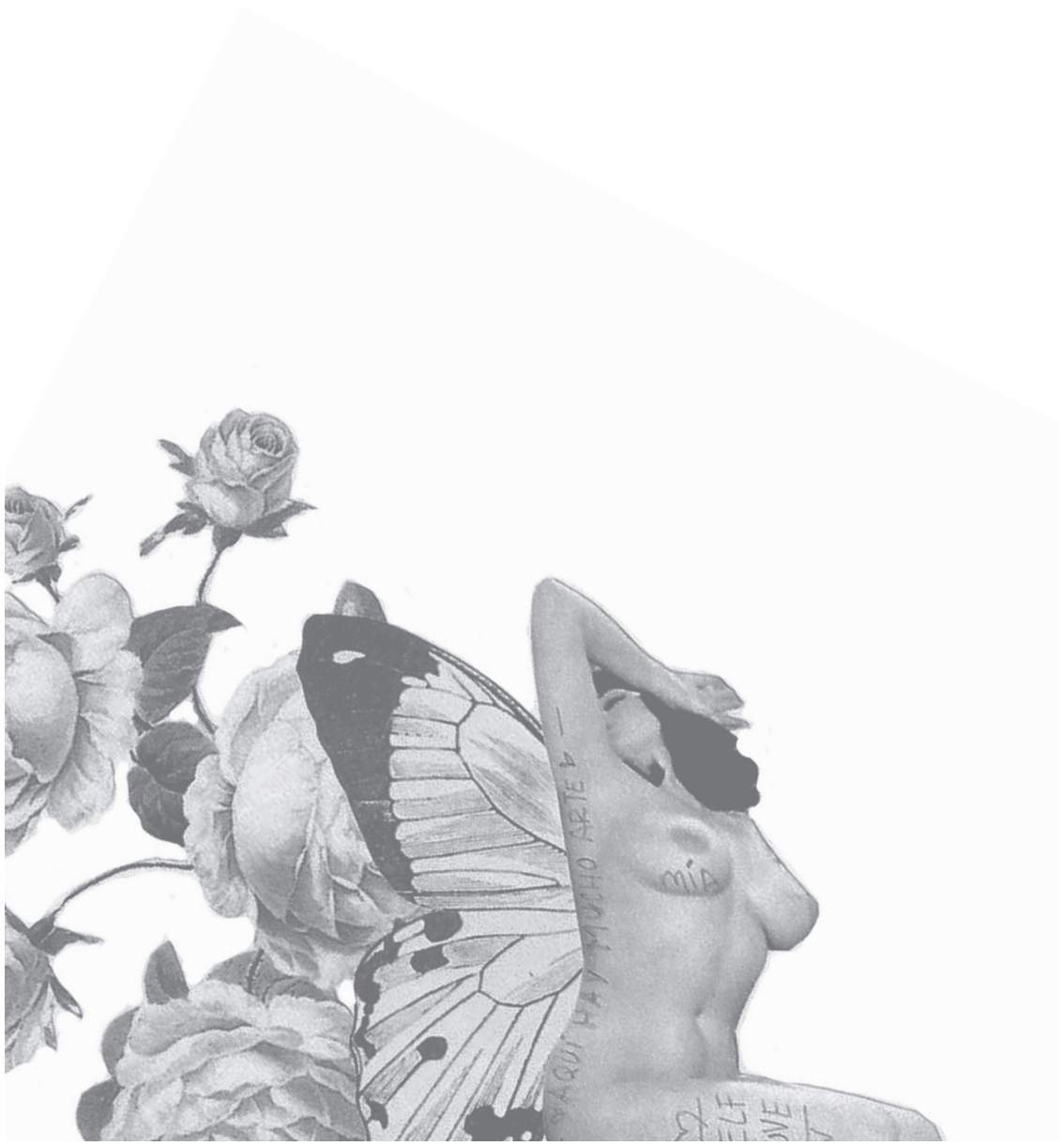
Leyendo su “Historia en tres temblores”, escucho el júbilo de las jarchas de las Quiyan, aquellas esclavas de la corte en Al-Ándalus que reclamaban caricias íntimas; aplauden redimidas las olvidadas Trobairitz y, desde la complicidad de sus cocinas, siento las risas desinhibidas de las mujeres sefarditas que libres contaban y cantaban la sexualidad femenina en la intimidad doméstica. Al leer este poemario sentiréis el canto de la diosa Inanna, expresando el anhelo de ser amados “¿Quién va a arar mi campo elevado, quién va a arar mi tierra húmeda?”. Porque en la poesía de Nerea Tello está esa ansiedad de trascenderse en el otro, la vulnerabilidad y la fuerza que late en nuestra condición de dioses mortales.

Se configura, como gran metáfora, el hecho de que este poemario nazca en tiempos de pandemia. En contraste con toda esa energía disruptiva que propone la enfermedad y la muerte, Nerea nos invita a la exploración desde el placer. Esa pulsión vital atraviesa cada verso, la travesía entre los apa-

rentes extremos irreconciliables de Eros y Tánatos que, en definitiva, son vínculo y vocación natural que nos ancla a la vida. Me fascinan estas señales implícitas en las sincronidades. En busca de más, el hecho de que el título de la bellísima ilustración de Alicia Meléndez, que acompaña la portada de este poemario, sea “Conectadas con el universo”, me incitó a buscar en qué punto del mapa astral se encontraba el planeta Venus en el momento en el que Nerea nacía. Y lo encontré justo en la casa 8, que es la casa de la transformación, lo oculto, la sexualidad y la muerte. Con toda propiedad, en el universo poético de Nerea, laten esas poderosas energías porque “De Venus vienen los viernes”.

Abrid vuestros sentidos y leed con vuestra piel estos poemas iluminados con la luz de Hopper, desnudaos en busca de vuestro intransferible “*Terrenal vocabulario para nombrar tu cuerpo*”, comeos las palabras, volveos temblor y celebrad vuestros sentidos en la sinestesia de sus versos. Sentíos poderosos, vulnerables, finitos e infinitos como son estos poemas, “...de vidrio, escalofrío y luna llena”. Atravesad en ellos la frontera del cuerpo, acariciado a la inasible belleza de estar vivos.

M. Elena Diardes



Poemas posibles o
no escribo
sobre Japón

EL CREYENTE

Yo nunca lo creí del todo.
Porque si su amor era sólo literatura,
por qué la seducción se entregaba
con esa verdadera disciplina.
No fue jactancioso lo que hicimos
sino íntimo.

REINADO

¿Ha cambiado tras de mí
el color de tu reinado?
¿Se ha quebrado en mi vientre
la soledad tranquila de tus humos?

Te veo, te siento, te gobierno,
te incorporo, te construyo, te deseo,
mientras practico el oficio nostálgico
de escribirme extranjera.
Un yo como una brisa
que tu pecho no recuerda.

*En tu terreno siempre
(para igualar mi ventaja)*

TERRENO

I

La burbuja frágil e incierta del deseo,
aquella vez nos pareció frontera
de vidrio, escalofrío y luna llena.
Invades mis plenilunios,
sueñas en mis sueños,
y dudo si existes
o si yo soy cierta.

II

Sólo nuestra piel es testigo,
testimonio, límite y lienzo
de nuestra valiente e inevitable noche.
La noche todo lo levanta
todo desemboca en la noche,
pero solo la noche por ti inventada
llega a ser en mí infinita.

III

Besos que nos duran más que un beso,
y un alba que se queda hasta mañana.
¡Qué inconscientes, hablar del más allá
como los vivos hablan de la muerte!

IV

Aunque desperté herrumbrosa, quebradiza, desgastada,
las bisagras doloridas y el ingenio oscurecido,
lo malo de mi lado oscuro
es que se aclara cuando te ve
y se ilumina con tu mirada

V

Tú, que siempre has sabido ganar mi cuerpo para tu causa.
Yo, la que te habla al oído antes de que estalle la mañana.